

Entrevista a Leopoldo María Panero y apuntes para un estudio

Pablo Javier Pérez López*

Palabras clave

Leopoldo María Panero, Fernando Pessoa, poesía, tragedia, otredad, identidad, biografía, nada.

Resumen

La familiaridad entre las poéticas de Fernando Pessoa y Leopoldo María Panero merece un estudio pormenorizado. En este documento – tras una entrevista a Panero – se elaboran algunas intuiciones inaugurales para un tratamiento de esta sintonía centrándose en los conceptos de otredad, máscara, nada, fragmentariedad, tragedia y fingimiento.

Palavras-chave

Leopoldo María Panero, Fernando Pessoa, poesia, tragedia, outridade, identidade, biografia, nada.

Resumo

A familiaridade entre as poéticas de Fernando Pessoa e Leopoldo María Panero merece um estudo aprofundado. Neste documento – após uma entrevista a Panero – formulam-se algumas intuições iniciais para um tratamento desta sintonia centrado-se nos conceitos de outridade, mascara, nada, fragmentariedade, tragédia e fingimento.

Keywords

Leopoldo María Panero, Fernando Pessoa, poetry, tragedy, otherness, identity, biography, nothingness.

Abstract

The resemblance between the poetics between Fernando Pessoa and Leopoldo Maria Panero deserves a detailed study. Centered on the concepts of otherness, mask, nothingness, the fragment, tragedy and hypocrisy, this paper – after an interview with Panero – presents some initial intuitions that serve as the basis for the treatment of such a claim.

* ELAB. Universidade Nova de Lisboa.

Entrevista¹

Pablo Javier Pérez López. En “La canción del Croupier del Mississippi” se lee: “Me digo que soy Pessoa como Pessoa era Álvaro de Campos”. ¿Qué hay de Pessoa en ti, Leopoldo?

Leopoldo María Panero. La identidad olvidada, un continuo quién soy yo, un eterno traspasar el espejo.

PJPL. En “Imitación de Pessoa” (*Last River Together*, 1980), afirma en su último verso: “Amor, sé como yo, no seas”. Fernando Pessoa decía que “somos los que no somos”, usted ha dicho “Yo no soy el que soy” o “El ser no es lo dijo Gorgias en el Sofista”, ¿Cree que en la nada, en la abdicación, en la vida sin vida, en la poesía, en la total heterogeneidad del ser está el único reino posible de la vida y de la poesía? ¿Es la poesía una negación del dolor de la vida?

LMP. La poesía sí es una negación del dolor de la vida, lo digo porque lo digo, como decía Aleixandre si hubiésemos querido decir otra cosa la habríamos dicho. La vida es un cuento de brujas y el arte también es brujería. La poesía consiste en reafirmar el dolor. Como dije en otra ocasión:

El dolor sin dolor como una sombra vana
como dolor de muelas o carie en una cama.

PJPL. Tanto en usted, como en Pessoa, como en Nietzsche, se hace evidente la imposibilidad de adecuar realidad y lenguaje, si la palabra, como dice Lacan, asesina la cosa, ¿Cómo dice la poesía? ¿Es el laberinto del lenguaje el laberinto de la vida?

LMP. El laberinto del lenguaje y el de la vida no tienen nada que ver. La poesía es una larga redada, una captura atroz de la cosa, una costra en el aire, un grito, una cabeza cortada en silencio, un grito que nunca muere, un silencio.

PJPL. Usted cita con frecuencia unos versos que atribuye a Ricardo Reis: “He escrito estos versos | para que vuelvan los dioses” ¿Comparte con Pessoa un paganismo latente en el fondo de su experiencia poética? ¿Está ese paganismo en su verso “y la poesía es el arte de saber morir”?

LMP. La muerte del verso es la muerte del alma. La poesía conmemora la muerte del hombre, y la muerte del hombre es el único poema. Si lo dijera con un poema:

El limón más atroz es el poema
El suspiro más profundo y el único beso
es el poema

¹ Esta entrevista no se podría haber producido sin la mediación y transcripción hecha por Esther Aldaz Brunetto a quien agradecemos su amabilidad en el proceso.

Yo soy el siervo del poema
 el lacayo del poema que nos mira sin ojos
 en un sueño plagado de monstruos

PJPL. “Hasta que la muerte nos convierta en hombres”, “abrazo el poema para abrazar la nada”, “soy sólo un hombre hecho de nada”, “que sea la nada el único emperador”... ¿No cree que su poesía como la de Pessoa, gravita en torno al no-ser, la nada, la muerte, la ausencia, que como dijo Foucault, es la condición de posibilidad de toda escritura?

LMP. Sí, así es.

PJPL. ¿No es esa voluntad de ausencia, ese Nadie borgiano y pessoano, ese “querer ser todos para ser nadie”, ese “nadie que corres más que yo” como dice usted en sus poemas, la experiencia radical de la que se nutre su poesía?

LMP. La única existencia de la poesía es el otro, el otro es la única flor, la única esencia, la única sustancia, la sustancia de la muerte.

PJPL. Usted escribe en “Teoría del Miedo” “Temed al hombre de la máscara rota | porque no es | y el no ser es un tesoro”, ¿Su poesía como la de Pessoa, es un estremecimiento ante el espejo, es decir una máscara rota?

LMP. Sí, eso es.

No sabiendo ingrato que era todo mi sagrario
 esa máscara negada en el agua pérfida de los glaciares.

PJPL. Ese “bello es perder” del que habla en alguno de sus poemas o el fracaso concebido “como la más resplandeciente de las victorias”, que se parece a esas palabras de Cioran, “sólo una cosa importa, aprender a ser perdedor”, y que en buena parte es una actitud propia de Pessoa, ese extraño pesimismo ante la vida, que ama la vida, que odia la vida por amor a ella, que encuentra en la destrucción la única Beatriz posible, ¿es esa la única poesía, y la única vida posible?

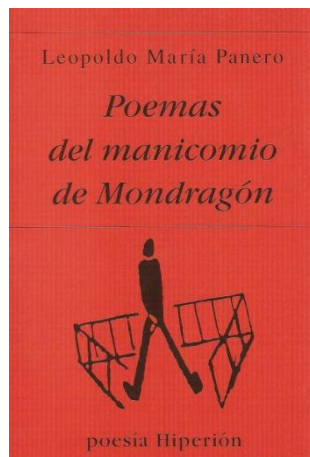
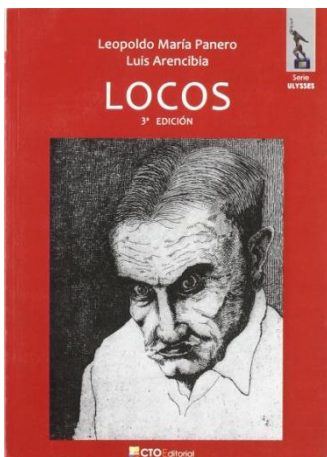
LMP. La vida es un cuento dicho por un idiota lleno de ruido y de furia. [*Lo dice en inglés usando palabras de Shakespeare.*]

PJPL. Ha mostrado interés por la vertiente ocultista de Pessoa, ¿Cree que la ausencia de misterio es la muerte de la poesía?

LMP. Creo que la muerte es el único misterio y la única vida. El siglo aterrado de no haber reconocido que la muerte triunfaba en esta voz extraña. [*Lo dice en francés usando palabras de Poe.*]

PJPL. Fernando Pessoa escribió una gran cantidad de documentos sobre la relación entre el genio y la locura. ¿Qué opinión tiene a este respecto? ¿Qué hay en común entre el genio y la locura? ¿Nace la locura y el desasosiego del dolor de la lucidez?

LMP. Nacen del dolor de la conciencia. Creo que la única obra de arte debe estar hecha con la vida, es así que la mejor obra de Byron es su vida. La vida termina en Missolonghi.



PJPL. Uno de los primeros heterónimos de Pessoa, Alexander Search dice que “la inspiración poética es un delirio equilibrado (pero siempre un delirio)” ¿Está de acuerdo?

LMP. El que lo dice es Ricardo Reis. Ni obra, ni espíritu, ni arte, no hay nada, nada salvo un bello pesanervios, como decía Artaud.

PJPL. Usted afirmó en un texto dedicado a Fernando Pessoa “Biografía y Nada” (ABC, 1989; <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1989/02/11/109.html>) que “la única cumbre es aquella sólo alcanzada por Fernando Pessoa que consiste en jugar a jugar”. ¿Es la poesía ese jugar a jugar que renuncia al absoluto y hace de la nada un lugar vivible y aliviador?

LMP. También dije en otra ocasión:

No hay huída ni evasión ni sueño
y el hombre de la tabaquería sonrió

Leopoldo María Panero y Fernando Pessoa, o la ausencia de biografía

Existe entre Leopoldo María Panero y Fernando Pessoa una familiaridad ineludible. Hecho que a veces lleva a pensar en Panero como heterónimo olvidado, como subalterno cósmico de lujo, ya sea a veces como nieto de Bernardo Soares, ya sea casi siempre como pariente de Álvaro de Campos. El propio Panero intuye algo de esta genealogía literaria:

Me digo que soy Pessoa, como Pessoa era
Álvaro de Campos, [...]

(Panero, 2004: 220)

Y es que hay una poesía que inundada de *pathos* trágico se encarna en los hombres hasta hacer indistinguible la obra de la vida, hasta hacer imposible distinguir la biografía de la trayectoria del poeta, ya que incluso su nombre cae, depuesto, como otra máscara más, en el transcurso lúdico de su existencia literaria. “Jugar a Jugar” (1989: 109), ha llamado a esto Panero, pensando en Pessoa.

La modernidad literaria se ajusta, como una tuerca a su tornillo, sobre la superación de la modernidad filosófica, su crisis y sus principios ontológicos, superación que se manifiesta de forma rotunda en la disolución de las fronteras entre verdad y mentira, sujeto y objeto, realidad y ficción, esencia y apariencia, ser y no-ser. La pérdida de la identidad genera una crisis y una revisión de nuestros principios ontológicos.

Más allá de las imágenes que comparten Panero y Pessoa, como poetas, hay un cierto halo de *malditismo* en el primero y de misticismo en el segundo, así como pasajes de confluencia muy persistentes y sugerentes que parecen llevarlos a formar parte del mismo contexto crítico de la modernidad filosófica. De cierto modo, sus poéticas nacen de una misma intuición trágica de la crisis del sujeto moderno y su dispersión en la multiplicidad del mundo modernizado.

Súmese a este cuadro general, otra serie de elementos comunes: la precocidad, la presencia de la infancia, el interés por la filosofía, la pasión por la psicología, la comprensión intertextual, fragmentaria y metafórica del lenguaje y la literatura, el ejercicio de la traducción, la atracción por el neopaganismo, el alcohol, la sensación de pérdida, la recreación de la derrota, el interés por el ocultismo y un cierto halo profético. Todo esto, sin olvidar lo más importante: la fragmentación del yo, la derrota del sujeto como individuo, la crisis de la identidad, elementos que terminan por crear dos obras en las que el genio y la locura se entreveran, dos obras que se asoman al abismo del vacío y de la muerte desde la lucidez.

Conviene señalar que el *pathos* trágico de ambas obras se sustenta en una lógica paradójica, que tanto Pessoa como Panero admiten: “Somos quem não somos, e a vida é prompta e triste” (BNP/E3, 2-78), dice Pessoa *en el Libro del*

Desasosiego, en una suerte de negación que es también afirmación y abdicación. Véase a este respecto el poema de Panero, “Imitación de Pessoa”:

Amor, no seas: huye del ser y que a ti el ser rehúya
 como a un muerto, y dile, no me toques
 como a un muerto, que no plante en ti
 su zarpa de animal la vida, que
 vivir es pecado, amor, no seas
 huele mal la vida, amor
 no seas que vivir es una
 huida perenne de aquel nacer que extraños
 conspiraron contra tu dicha un día, de aquel
 nacer que esos desconocidos
 te quisieron y no te pudo nadie
 porque eres virgen todavía, virgen
 como un santo, de la vida:
 amor, sé como yo, no seas.

(Panero, 2004: 216)

Panero incluso llega a recordar a “Gorgias en el Sofista”, a afirmar el no ser como otro lugar en el que ser, como el verdadero lugar para que sea el poeta:

Yo no soy el que soy.

(Panero, 2004: 499.)

Gorgias, el sofista, dijo *que el ser no es*
 Sino una rueda atada al culo
 Invisible de la espuma [...]

(Panero, 2012: 299)

En Panero, la poesía se convierte en un paseo por la nada, en un ejercicio de abdicación, en la vida despojada de la vida, en la poesía como apropiación de la *esencial heterogeneidad del ser*, como dijo Antonio Machado (1999: I, 85), en un reino paralelo, en la conversión del poeta en poema en busca sucesivas de sí mismo como autor. Todo esto genera una fragmentariedad constante y conduce a una poética del fingimiento, de la mentira, que elogiaba Oscar Wilde. En Panero, como en Pessoa, se detecta una búsqueda continua del rostro perdido, de la identidad pasada y presente.

Por lo demás, en Panero es recurrente una cita que éste atribuye a Pessoa, en la cual el portugués se interroga sobre su identidad: “¿Quién soy yo?”:

Ahora que estamos solos en la noche
 y que no hay nadie junto a mí
 dime sin mirarme a los ojos
 dime ¿quién soy?

(Panero, 2005: 21)

Véase la misma duda sobre la identidad propia, en que el rostro individual es devorado, en los siguientes versos:

[...]
sin saber todavía si existo.

(Panero, 2012: 71)

[...]
en busca de mi rostro comido por los otros

(Panero-Águedo, 2002: 13)

¿Quién fui yo? Le pregunto al camarero
¿Quién es esa sombra que finge escribir?
Soy un hombre que odia el sueño
Y que sonrío ante el desastre
Y habla con una puta sobre el papel
“Y el Universo no devuelve mi figura”
El Hombre mira el Universo
Pero el Universo no le mira a él
Oh canción para nada
Oh canción para la sombra
Porque estoy de rodillas ante el verso
Y el sol escupe en mis ojos.

(Panero, 2010: 27)

Las barbas dionisiacas de F. Nietzsche
¿Quién soy yo?, dijo un hombre
Bajo la lluvia solo
Cercenado por el viento
Soy la cadena, de nada construida
Soy un costurero
“Crepúsculo, gran costurero”
Gran ceniza en el alma
Nieve donde no hay alma
Cicatriz del silencio
Raymond Roussel dejó como herencia
Una larga colección de dientes.

(Panero, 2008: 45)

“Mi patria es el vacío del no-ser” dice Panero. (2011: 70). En Panero, como en Pessoa el poeta es Emperador de la nada, una presencia poética construida desde la nada, con la nada. Panero habla de la “matemática de la nada” (Panero, 2012: 105), tal como Pessoa se construye sobre al abismo:

[...]
soy sólo un hombre hecho de nada.

(Panero, 2012: 380)

¡Ah! El terror de que nada esté escrito
de que sea la Nada el último emperador [...]

(Panero, 2012: 395)

Soy el monarca de la Nada y del hombre
Soy el emperador de la Nada [...]

(Panero, 2012: 447)

Me celebro y me odio a mi mismo
palpo el muro en que habrá de grabarse mi ausencia
Mientras el poema se escribe contra mí
Contra mi nombre
Como una maldición del tiempo.

(Panero, 2004: 526)

Soy el rey de la nada
Y rezo porque ya no existo.
Mi mano sembrada de dioses
Reza ante un ser que no existe.

(Panero, 2012: 447)

Es precisamente por esta vecindad con el vacío, que tanto Panero como Pessoa llegan a llamarse Nadie, a identificarse con una negación que se concretiza más que el propio nombre. El poeta termina, para recordar unas palabras de Keats que Pessoa subraya en uno de sus libros², por perder su identidad, por apropiarse la de otros, por ser ese hombre que es todos los hombres, “todos los nombres de la historia soy yo”, para decirlo con Panero, replicando a Nietzsche (2010: 71) por “sentir todo de todas las maneras”, para evocar a Álvaro de Campos (Pessoa, 2002: 191). Pero citemos a Keats:

A Poet is the most unpoetical of any thing in existence; because he has no Identity – he is continually in for – and filling some other Body – The Sun, the Moon, the Sea and Men and Women who are creatures of impulse are poetical and have about them an unchangeable attribute – the poet has none; no identity - he is certainly the most unpoetical of all God’s Creatures. If then he has no self, and if I am a Poet, where is the Wonder that I should say I would write no more? [...] I am perhaps not speaking from myself: but from some character in whose soul I now live.

(Keats, 2009: 501)

Ser todos para ser Nadie en definitiva:

² Véase la biografía de Keats escrita por Sidney Colvin (London: Macmillan, 1899, 2.^a ed.), signatura 9-20 de la Casa Fernando Pessoa, pp. 215-216. Se puede consultar en la página web que aloja la Biblioteca Particular de Fernando Pessoa.

¿Quién es ese Nadie
que corre más que yo

(Panero, 2010: 41)

Nadie es un hombre

(Panero, 2010: 19)

[...]
y tu nombre es ninguno

(Panero, 2002: 44)

Estamos ante poetas que utilizan máscaras, pero máscara absolutas, pues estamos ante poetas que asumen el no-ser, auténtico punto de partida del hacer poético:

Temed al hombre de la máscara rota
porque no es
y el no ser es un tesoro
para jugar con él los ritmos del falo.

(Panero, 2012: 59)

Panero reconoce el fingimiento como estrategia esencial y única del acto poético. Panero reconoce al otro Panero, tal como Borges reconocía al otro Borges y como Pessoa reconoció a los demás Pessoa. ¿Dónde reside, entonces, la autenticidad del poeta desdoblado? ¿Qué queda, entonces, de la unidad del poeta? ¿Dónde se inscribe su nombre?

“La llegada del impostor fingiéndose Leopoldo María Panero” es uno de los títulos que Panero dio a uno de sus poemas. La poesía termina, así, en una modalidad del fingimiento para expresar la verdad, en una simulación de ser otros para ser uno mismo, o Nadie. Éste es, tal vez, el mismo anhelo que persigue Pessoa. Somos, quizá, lo que no somos. La única certidumbre del poeta acaba por ser el otro:

[...] contra la filosofía podemos afirmar, siguiendo las palabras de la locura de Nietzsche, que el alma humana no tiene substancia [...] podemos afirmar sin falla que no hay otra certidumbre que el otro, el semejante o el prójimo.

(Panero, 1997: 12)

En otro texto, Panero cita el célebre verso del poema *Autopsicografía*, “O poeta é um fingidor”:

Como la prostituta en la esquina de la metáfora del absurdo, el poeta vomita cada noche su delirio, el veneno y la calavera de los teatros. La máscara que lleva sobre su alma, su íntimo disfraz o personae.

El poeta es un fingidor (Pessoa) y tú también, lector, *oh hypocrite, mom semblable, mom frère!* Y es que no hay universales sino funciones. No hay verdad sino “función de verdad” en palabras de Wittgenstein.

(Panero – Águedo, 2002: 7)

Pessoa y Panero saben bien, como Nietzsche que “El poeta que sabe mentir, a sabiendas, voluntariamente es el único que puede decir la verdad” [“Der Dichter, der lügen kann wissentlich, willentlich, der kann allein in Wahrheit reden”] (Nietzsche, 2000: 146), que la voluntad de ilusión es condición de la vida. Las palabras de Panero en su “Presentación del Superhombre”, son, en este sentido, significativas: “porque escribir es mentir y el poeta es un fingidor” (2005: 111).

La única certeza del acto poético reside, con frecuencia, en la otredad. Recordamos aquí a Octavio Paz: “nunca la vida es nuestra, es de los otros” (1981: 237). El otro y el espejo son lugares esenciales de la poesía. “Me estremece el espejo: la persona, la máscara es ya máscara de nada”, dice Panero (2012: 412), y con él la poesía se convierte en la necesidad de “traspasar el espejo”, porque “No hay otra realidad que tú | ni otro poema que el otro” nos dice Panero (2012: 43)

El poema se convierte, así, en un “sacrificio ritual del sentido”, en un “desafío al sentido” como dice Panero. (2012: 414) El lenguaje tiene un carácter metafórico. El poema puede ser visto como un desafío al silencio:

[...]
el terror del silencio
Que la vida convoca.

(Panero, 2004: 469)

Que las palabras lluevan sobre las cosas.

(Panero, 2012: 418)

El poema desafía a la vida [...]

(Panero, 2012: 62)

Otros versos que Panero cita recurrentemente y atribuye a Ricardo Reis son “He escrito estos versos para que vuelvan los dioses”. Véase la cita siguiente:

La boda el sonido con el espanto
Oh, medir con los labios el espanto
Oh, ceniza en la mano para un poco más de canto
Oh, el llanto contra el llanto
Flor en los ojos, único quebranto
La lluvia es el único llanto del cielo o del mar
Oh, tú, Yemayá, única señora del llanto
“He escrito estos versos para que vuelvan los dioses”
Ricardo Reis lo dijo
Como si un hombre estuviera hecho de llanto
Y dígallo el hombre:

– Quiero olvidar mi nombre.

(Panero, 2012: 62)

En Panero, como en Pessoa, se puede encontrar un paganismo común, que rodea como un halo su poética, abrazando un *amor fati*, levemente trágico o aparentemente irónico:

Adorar a Dios es odiar a los hombres
 Que reptan a sus pies
 Y rezan contra la vida
 Y desaparecen en el canto
 En el canto cruel que escribe contra la vida
 Y contra el hombre: oh Diana cazadora
 Que azuzas a tus perros contra el hombre.

(Panero, 2004: 532)

Y la poesía es el arte de saber morir [...]

(Panero, 2012: 439)

[...]
 hasta que la muerte nos convierta en hombres.

(Panero, 2012: 216)

Rosa de la basura y del escombro
 Ah ceniza en la sombra
 Y gloria del gusano que nunca muere
 Oh gusano que aguardas mi cadáver
 Que atesoras mi cadáver
 Me alimento de esa esperanza
 – Lo leí quizás en una página de Pessoa –
 (Libro del Desasosiego)
 Libro de los secretos del gusano [...]

(Panero-Caballero, 2005:93)

Iniciado la muerte no existe
 Pessoa lo dijo imitando a Panero [...]

(Panero, 2010: 51)

La locura y el desasosiego nacen del dolor de la lucidez, de ese pensar abstracto que hiere y mata la vida y está contra *mi* vida, como se lee en un poema:

Mi pensamiento está contra mí
 Y las águilas desgarran mi pensamiento
 Que cae de mi boca
 Como los hombres
 Reptan a lo largo del verso.

(Panero, 2012: 93)

Panero y Pessoa conciben la escritura como una forma de salvación y de abdicación, en la cual la derrota no deja de ser un triunfo y el dolor una alegría:

Yo considero que el fracaso es la más resplandeciente de las victorias.

(Chávarri, 1976)

El dolor es la puerta del canto

(Panero, 2012: 384)

[...]

y el poema está hecho
Para no volver a llorar.

(Panero, 2012: 92)

Porque la vida es una enfermedad incurable
Y sólo escribir nos salva de ella.

(Panero, 2012: 425)

Oh, tú destrucción, mi único amor

(Panero, 2012: 435)

Ese “bello es perder”, que está en algunos de los poemas de Panero (2012:71) y que recuerda a Cioran (“sólo una cosa importa, aprender a ser perdedor” (1998:113), es otra afinidad entre Panero y Pessoa, que saben que la poesía puede ser el único vendaje para la herida del ser; o para la “indigencia del ser”, como dice Panero, en su “Presentación del Superhombre” (2005: 23).

El yo se transforma en una pluralidad, en un “un sistema de enajenaciones” (Panero, 1993: 163). La realidad se concibe como un sistema de citas, como un gran juego de intertextualidad:

Toda la literatura no es sino una inmensa prueba de imprenta y nosotros los escritores últimos o póstumos somos tan sólo correctores de pruebas.

(Panero, 1993: 12)

Todas estas intuiciones están recogidas en el texto más largo que Panero dedicó a Pessoa, titulado “Biografía y nada”. Este texto merece una lectura atenta y reposada:

Biografía y nada (Acerca de la noción de *sistema*)

“La vida no tiene ningún sentido”

Fernando Pessoa

Se piensa en la vida como un destino. La existencia de Pessoa, por el contrario, desmonta de una vez por todas este tinglado. El yo no es más que una pose, un juego: por lo tanto, cabe elegir entre varios. No estamos atados a ningún absoluto. Bien a la inversa, existen innumerables sistemas, diferentes modelos de orden, y cada cual tiene sus propias reglas. La

existencia del otro es el único límite que hay para nuestro juego. Pero no hay un límite absoluto, que es lo que daría lugar a la famosa locura. Todo estriba en cambiar de juego. No se trata, pues, de rehacer la vida – que sería volver a jugar mejor el mismo juego –, sino de ubicarse en otro lugar, más sabiamente de lo que nos dictan los cánones de la tristemente célebre cordura. Todos los caminos están trillados: incluso el de la famosa locura, pues se puede jugar a la locura. La vida, cuerda o loca, es siempre una certidumbre absurda. Más allá de la conciencia no hay ninguna estructura –ningún inconsciente “estructurado como un lenguaje” –, no hay nada: hay sencillamente la libertad de escoger otro sistema, otro juego. Podemos tipificar varios modelos de orden, varios juegos: el del bien y el del mal, el de la revolución que se parece y deriva del primero –el del placer–, que es propiamente el lugar del *homo ludens*, el de la vida y el de la muerte (que se puede reducir al juego de la guerra). El dictador es aquel que nos obliga a todos a jugar el mismo juego. Cabe también otro juego más moderno: el del maldito, que es el sistema de la transgresión, y entronca por ello con el juego del bien y del mal.

Ahora bien, salir de esta certidumbre absurda puede llevarnos a un límite aparente, que es el fracaso, la muerte o la locura. Pero incluso el fracaso es también un juego – el del perdedor –, sin hablar de la muerte o la locura. De esta manera, no se pierde nunca, ni tampoco puede decirse que se triunfa. Y la única cumbre es aquella –sólo alcanzada por Fernando Pessoa– que consiste *en jugar a jugar*. Puede decirse, pues, que la única tesis que cabe extraer de la biografía de Pessoa es la de que la vida es nada, pero no una nada absoluta, pesimista, como aquella que se deriva de la carencia de ideales, sino una nada maleable y, por consiguiente, vivible y optimista. Es más, es precisamente la existencia de esa nada, contra la certidumbre de cualquier destino, lo que nos permite escapar a la desesperación.

La fragmentación del yo, supone, bordeando el abismo del fracaso, la muerte o la locura, alcanzar la nada absoluta, “maleable y, por consiguiente, vivible y optimista” de la que puede nacer una poesía que aún pareciendo desesperada es la más profunda y auténtica: “la Poesía [que como dice Panero] quiere acorrallar al ser en la página” (2012: 418).

Bibliografía

- CHÁVARRI, Jaime (1976). *El desencanto* (documental). Dirección y guión de Jaime Chávarri. Producción de Elías Querejeta. Protagonistas: Felicidad Blanc, Leopoldo María Panero, Juan Luis Panero y Michi Panero. 97 min.
- CIORAN, Emil (1998). *Del inconveniente de haber nacido*. Traducción de Esther Seligson. Madrid: Taurus. Primera edición, 1981.
- KEATS, John (2009). *The Complete Poems and Selected Letters*. London: Vintage.
- MACHADO, Antonio (1999). *Juan de Mairena*. Edición de Antonio Fernández Ferrer. Madrid: Cátedra. 2 vols. Primera edición, 1986.
- NIETZSCHE, Friedrich, (2000). *Poesía Completa*. Traducción de Laureano Pérez Latorre. Madrid: Trotta. Primera edición, 1998.
- PANERO, Leopoldo María (2012). *Poesía Completa (2000-2010)*. Edición de Túa Blesa. Madrid: Visor.
- ____ (2010). *Reflexión*. Madrid: Casus -Belli.
- ____ (2004). Edición de Túa Blesa. *Poesía Completa (1970-2000)*. Madrid: Visor. Primera edición, 2001.
- ____ (1993). *Y la luz no es nuestra*. Madrid: Libertarias/Prodhufi.
- ____ (1989). "Biografía y nada. (Acerca de la noción de sistema)", *ABC*, Madrid, 11 de febrero, p. 109.
- ____ (1984). *Dos relatos y una perversión*. Ilustraciones de Miguel Mansanet. Madrid: Libertarias.
- PANERO, Leopoldo María; ÁGUEDO OLIVARES, José (2002). *¿Quién soy yo? (Apuntes para una poesía sin autor)*. Valencia: Pretextos.
- PANERO, Leopoldo María; CABALLERO, Félix (2011). *La flor en llamas*. Madrid: Casus-Belli.
- ____ (2008). *Tango*. Las Palmas: El ángel caído.
- ____ (2005). *Presentación del Superhombre*. Madrid: Valdemar.
- PANERO, Leopoldo María; RIZZO, Claudio (1997). *Tensó*. Madrid: Hiperión.
- PAZ, Octavio (1981). *Libertad bajo palabra*: México: Fondo de Cultura Económica.
- PESSOA, Fernando. (2002). *Álvaro de Campos – Poesía*. Edição de Teresa Rita Lopes. Lisboa: Assírio & Alvim.